

a las diez de la mañana— la recogida de basuras. (A mediodía la basura anda, que no es poca vergüenza, todavía en las calles). La dotación son el chófer y cuatro mozos, de los cuales uno es el jefe del coche. Se empieza a trabajar sobre las siete y media pasadas. Los vertederos están en La China, que es el final de Embajadores, y en Los Toriles, que está a las afueras de Villaverde, por la carretera de Vallecas, allá por donde está el poblado de Altamira para los gitanos. En La China está la báscula —como esto de la basura es, en parte, una contrata, o sea, que hay recuperación particular, se controlan bien el tonelaje o bien en número de portes—, y también hay allí una depuradora de basura. Para la contrata por tonelaje se tienen en cuenta factores como éstos: que la basura domiciliaria tiene poco peso, pero que en el verano pesa más por la ceniza; que la escoria no pesa nada; que si la basura es seca o mojada, etcétera. Se hacen hasta tres viajes diarios al vertedero. Claro, que a veces empezamos antes: a las siete y hasta a las seis de la mañana. Lo peor es si te toca un trayecto como la Ciudad Universitaria, que son los hospitales. Sacar eso te da así como náuseas: escayolas, vendajes, pus.

«Sí, algunos empleados escogen por su cuenta para luego vender en la trapería y sacarse un sobresueldo que, a veces, es el triple del jornal base... Pero si el vigilante les sorprende, les cae encima una sanción. Con los barrenderos municipales, que hacen lo mismo, me parece a mí que se hace la vista gorda; puede —digo yo— que por lo pequeños que son los sueldos.

«Allí, en La China, ¿sabe usted?, mucha gente vive de la basura, de la busca en el gran vertedero, y yo no sé cómo pueden vivir por allí con los olores que hay.

XV

—Un grupo de barrenderos municipales se compone de un cabo y tres, con un carrito. Lo que les sale de hierro, papel o cualquier cosa, lo venden por su cuenta y lo reparten entre ellos para añadir un algo a su jornal.

XVI

—El cobre va a noventa pesetas kilo, si es hilo fino y limpio (quiere decirse, quemada la camisa). El grueso vale setenta. El aluminio, a veintisiete. El plomo, a dieciocho el blando y a unas catorce el duro. El hierro va a una cincuenta o dos; ya ve qué bajo está, que para llevarse tres duros hay que llevar un cacho que...

«Y el metal, a cincuenta, que es lo que ustedes llaman el latón...

XVII

—... Pues, como le iba diciendo, soy cacharrero por trapos, ¡duro

oficio! Pero mucho mejor que andar por ahí subido en un andamio, jugándome la vida por cuatro perras. Anda uno por la calle, ¿sabe usted?, sin que nadie le mande, y se lleva uno a casa su cocido, y se toma su copa de suave o su chato de vino, y por la tarde se juega la partida o se hace uno su cine, si echan alguna cinta curiosa por el barrio, y así vamos pasando, tranquilamente.

XVIII

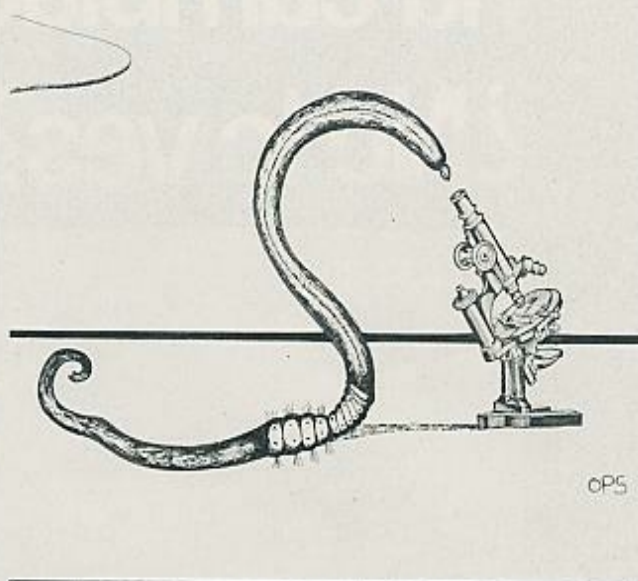
—Pero la basura es hoy, más que otra cosa, una nostalgia de otros tiempos. ¿Quiere que hablemos, por ejemplo, de caca de la vaca? ¡Yo la compraba en los establos pagando cinco y hasta diez duros (que era lo que, por aquel entonces, se pagaba, más o menos, por la encerada, o sea, que es la que ha andado revuelta con mucha paja y eso) por el camión de cinco toneladas, y me la vendía en las fincas de Villabragima y otros condes a cincuenta o sesenta duros, o a ocho céntimos kilo y hasta diez, según la distancia de Madrid! Basura fría de la vaca, apta para el abono de las tierras regadas con aguas calientes pero no aconsejable para aguas frías, en las que se precisa basura fuerte, como el chirle, que es lo de oveja y que tan bien va para tomates y patatas. Lo de cuadra, que es lo de las bestias, las mulas, los borricos, es basura intermedia, que ahora los viveristas te la venden a trescientos cincuenta el metro cúbico. ¡Y es provechoso lo de cerdo, que hace buenísimas patatas también y hasta mejores que el apreciado chirle! ¡Y qué bueno el mantillo, cosa de vaca, pasada y limpia, que hace tan rico champiñón! ¡Qué buenos duros me sacaba con eso, y qué vida me daba por los contornos, ganando pasta buena! Entre la química y el alcantarillado, ¿a dónde vamos a parar, señores? Basurita de aquellos buenos tiempos, yo te recuerdo ahora. ¡Ay! ¡Ay! La busca, muy pronto, sólo va a ser una vieja melancolía, una furtiva lágrima, un negocio perdido. Y cuando todo esto —el solar de la busca con sus ratas y su zumbor de mosquito, los madrugones friolentos a las horas del alba en el verano o aquellas otras madrugadas nocturnas cuando el invierno— desaparezca, como está mandado, según lo que se ve, ¿qué será de nosotros? ¿Quién llorará en la tumba del trapero? ¿A dónde irá a dormir el hombre del saco? ¿Tendrán, acaso, donde caerse muertos los caballeros andantes de la basura? ¿Quién mirará con amor los desperdicios? ¿Quién tomará en sus manos el zapatito roto?

Y XIX

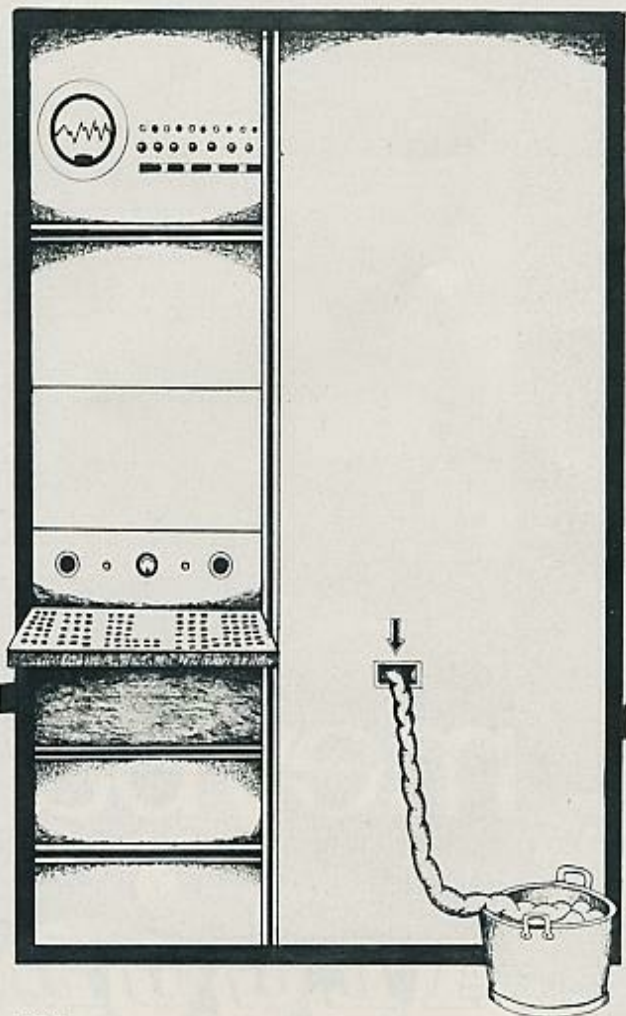
¡También uno anda a la busca, compañeros! ■ A. S.

Fotos: RAMON RODRIGUEZ y ARCHIVO.

OPS



OPS



OPS